

una pura gestualidad sin texto, pasan por el secuestro, la captura que sentimos al franquear la línea divisoria que separa a la audiencia del escenario. Esa línea que separa la vida real de *la otra*, contiene una paradoja, pues la que llamamos vida real queda suspendida en su tiempo y espacio, para que la que ocurre en el escenario instale su propio tiempo y su propio espacio: me abro a la propuesta, dejo que me invada y me llega a parecer que la vida real es sólo la que ocurre en el escenario. Esa es la magia del teatro y el teatro uni-

versitario la usó y sigue usando con el carisma especial que le da su heroico pasado y un presente que deberá seguir reinventando de acuerdo a los tiempos.

Para la producción de este CD, se han aunado muchas voluntades: nuestros agradecimientos a la División de Cultura del Ministerio de Educación, hoy representada aquí por su Director, don Claudio di Girolamo; a la Fundación Andes, representada por don Hernán Rodríguez; al Director de la DIPUC, profesor Carlos Vio; al Director de la Escuela de Teatro, profe-

sor Juan Aguilera. Y, desde luego, a María de la Luz Hurtado y su equipo de colaboradores: Ana María Harcha, Angélica Martínez, Rodrigo Canales, Juan Pablo Díaz, a quienes les damos las gracias por un trabajo destinado a no olvidar nunca de dónde viene el presente y cuál ha sido el aporte del teatro universitario chileno, con el que crecimos, nos hicimos grandes y, como si fuera poco, pobló nuestra vida de personajes que antes no conocíamos.

Muchas gracias. ■

Alcanzados por el futuro

Bélgica Castro

Actriz
Fundadora del
Teatro Experimental
de la Universidad de Chile
Premio Nacional de Arte 1995

Considero que la amplia trayectoria de María de la Luz Hurtado como investigadora ha culminado en un producto estupendo, un excelente compendio de lo que fueron los Teatros Universitarios.

Yo, que adoro las palabras, las que me han acompañado toda la vida, a las que respeto y quiero mucho, me doy cuenta, ahora, de que las palabras solas no bastan y no cuentan bastante. No queda mucho cuando uno relata el pasado. Entonces la María de la Luz, junto con su grupo de trabajo, que son especialistas en el tema, muy inteli-



Fotografía: Prensa PUC

gientemente han tomado las imágenes y, con todos los medios técnicos tan útiles que existen en este momento, las han hecho vivir de nuevo.

Los Teatros Universitarios, lo que

en Chile llamamos Teatros Universitarios, fueron unas instituciones que se inventaron desde 1941 para adelante, para devolverle a la actividad teatral su carácter de rama del arte.



Nosotros queríamos hacer del espectáculo teatral un todo de gran altura.

Como recordarán los compañeros que se acercan a mi edad, la cultura era el carrito de los 40. Además, estábamos educados para servir, teníamos que hacer cosas que les sirvieran a los demás. Por lo tanto, hacíamos estos espectáculos para que el nivel del público subiera, para que el público fuera más culto: ese era nuestro objetivo y, como sigue siendo el mío, sigo igual. Creo que si hacemos algo es para ayudar a los otros, no para ganar mucho dinero o para ser muy famoso. Porque el tema de la fama no se usaba, no había fama, había el inmenso gusto de estar sobre el escenario y hacerlo bien. Y servir a esos grandes textos, que estaban hechos atinadamente

para ser dichos y representados sobre el escenario, y estaban a nuestro servicio para que pudiéramos hacer las cosas muy bien.

Me parece que ese espíritu está en bastante medida en todo lo que se puede ver en las imágenes de este CD-ROM, porque están muy bien seleccionadas. Además, rescata voces que yo no había oído nunca, como oír a hablar a Santiago del Campo en la primera función del Teatro Experimental. ¡Eso es increíble! Porque él habló hacia el público cuando nosotros estábamos adentro, esperando para salir a escena, entonces, no nos dimos mucho cuenta. Todo ese rescate a mi me parece fantástico.

Las imágenes que vamos a ver, o que podemos ver en la computadora

o proyectadas aquí, tienen un atractivo peligroso, porque todo se ve mucho más sofisticado de lo que era. Éramos gente muy joven y muy inexperta, estudiantes de la Universidad de Chile, algunos de primero, otros de segundo año. Había un par de egresados, como era el caso de Pedro de la Barra, que estaba con esta manía de hacer un Teatro Universitario desde que era estudiante, o Roberto Parada, que también era egresado. Los demás éramos estudiantes y nos metimos en esta aventura porque era muy convincente, era fantástico, era como se convence ahora una persona para entrar a un partido político. ¡Esto va a cambiar a la humanidad! Entonces, realmente trabajábamos con entusiasmo y pasión.

Digo que las evocaciones son peligrosas: tienen un peligroso atractivo porque están embellecidas por la distancia. Además, "proyectar" imágenes, como nos ha enseñado el cine, llena las cosas de *glamour*. Es muy bueno que esto se pueda proyectar así y que tenga una estructura, una estructura que nos haga entrar en lo que estamos viendo, que nos enseñe.

Éramos muy jóvenes y muy inexpertos, todavía no estábamos alcanzados por el futuro. Ahora, todos estamos alcanzados por el futuro, pero, al mismo tiempo, las imágenes embellecidas están bien, porque uno, en la memoria, cuando relata cosas, cuando las recuerda, cuando nos reímos juntos o comentamos ¿te acuerdas lo maravilloso que era?, embellecemos también. Porque la memoria embellece todo. Una, cuando se acuerda, le parece que era más bonita, que era más delgada, que era más alta...

Felicito, entonces, a María de la Luz y espero que gocen del CD-ROM. ■



Fotografía: Francesca Accalino

Equipo realizador del CD-Rom. De izquierda a derecha: Rodrigo Canales, Patricia Hernández, Ana Harcha, María de la Luz Hurtado, Juan Pablo Díaz y Angélica Martínez.